



Paris 26-VI-12

Nº 5

4

Señor Don Enrique de Oreamuno
Salamanca

Muy estimado Señor -

Recibo en este instante su amable carta y deseo expresarle en seguida mi agradecimiento por los gentiles términos de ella.

Sigo en Buenos Aires desde hace muchos años las colaboraciones que envía usted, y que son para nosotros los jóvenes una notable enseñanza. Y el modesto homenaje de ex-mi primer libro, es a la vez un testimonio de admiración y de mi profundo agradecimiento de

lector - discípulo. Pues, su enseñanza, alcanza mucho más allá de las aulas de Salamanca y de los límites de España. No estamos en la Universidad famosa pero le escuchamos a usted en sus cátedras americanas, con todo el fervor de alumnos ávidos de saber.

Cuando fui de Buenos Aires en 1910, Ricardo Rojas, que es de mi generación y que es muy buen amigo mío, hubo de darme una carta de presentación para usted, pero, en los apuros del viaje perdí en Buenos Aires y perdí el placer de poderle visitar cuando pasé por España.

Empeze mi libro hace cinco años
sin que pueda decir sin embargo
que he dedicado todo ese tiempo,
pues en Buenos Aires estudiaba
abogacia que abandone' despues
de haber cursado tres años - para
venirme a Europa a concluir
y publicar "Los Origenes" - y sobre
todo a documentarme pues no me
satisfacian las fuentes que se encuen-
tran allá. Tuve un proposito y
antes lo ha recordado enseguida:
era, hacer conocer al publico euro-
peo en una sintesis clara y precisa
cuales fueron los origenes del pueblo
argentino y como evolucionaron los



caracteres de raza al traves de
las mezclas etnicas y al traves
de las perspectivas de la evolucion
politica y social. Y esa es natu-
ralmente la razon por la cual
he escrito el libro en frances. Sin
embargo es perfectamente exacta
su idea. Mis padres son franceses,
y yo he nacido en Paris. Pero fuimos
a Buenos Aires (contado) y tres años de
edad, y allí he aprendido a leer,
y me he educado, y me he creado todos
mis afectos y mis relaciones. Y por más
que mi corazón sea tan argentino como
frances, mi espíritu es sin duda bien
frances, no solo por mi cultura
francesa, sino tambien por su

2/
inadeleble constitució hereditaria.

Dentro de uns pocs dies
saldrá la edició española hecha
por mí, con muy pocas variantes.
No tenía intención de hacerla,
pero he encontrado en los archivos
de España y de Londres, tantos docu-
mentos inéditos e interesantes, que
pense sería bastina no fuesen apor-
teados por los estudiosos de España
y de América. Por otra parte he
venido á pensar que no existe
tampoco en castellano una síntesis
de la formación del pueblo argentino.
Los estudios hechos son fragmentarios.
Unos han estudiado la época colo-
nial; otros han llegado hasta 1810



los más, hasta 1852. Ya muchos
á caseros, dice, les ha faltado
la documentación profunda de los
Archivos de India en Sevilla, de la
Bib. Nacional de Madrid, y del
British Museum de Londres.

Me sería infinitamente grato
tener la opinión tan valiosa
suya, cuando haya concluido
de leer el libro, pues sus observa-
ciones y críticas podrían ser útil-
mente aprovechadas por mí en
otros trabajos que me propongo
realizar, y que voy á llamar: de
propaganda ideológica.

En cuanto á recibir su opinión
públicamente, en una de las



Correspondencias Americanas,
como usted me hace gentilmente
entender me lo haría si se
presenta una ocasión, sería
para mí un honor muy grande
y un bien inestimable.

Recibo la expresión de su simpatía
como uno de los placeres más grandes
que haya tenido desde muchos años,
y le ruego acepte un apretón
de manos en el que pongo toda
mi admiración, mi reconocimiento
afectuoso y mi respeto.

Soy su muy atento y suyo servidor

Merrill